

Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Así vivió algunos años, hasta que recibió de María, su tierna Madre, la bendición especial de su vocacion: pasó el noviciado con un fervor sin igual; y hechos los santos votos, fué á gozar en el cielo las ternuras de María su mas tierna Madre.

CAPITULO III.

MADRE DE MISERICORDIA.

14. *Amor de María á los hombres.*—Aunque deseo, lector carísimo, no entretenerme demasiado en la explicacion de la Salve, sino pasar por cada uno de sus títulos lo mas sucintamente que pueda; con todo, debo confesarte que me veo estrechado á entretenerme mas de lo que quisiera, á fin de explicarte un poco mas lo que es mi Madre; y voy á hacerlo lo menos mal que pueda, asegurándote del grande amor que nos profesa. María Santísima nuestra Madre, y *Madre de misericordia*: luego nos ama con el amor que conviene á hijos muy amados; y nos ama como desgraciados muy queridos que le hacen poner en juego todos sus resortes para aliviarnos. ¡Oh cuán amable es María considerándola ardiendo toda en llamas de amor nuestro! ¡Oh qué dulces las consecuencias que brotan de tan bello amor! ¿Por qué no amamos á María cuánto debemos amarla? ¿Por qué no la amamos segun los deseos de su corazón? ¿Por qué no la damos desde ahora las pruebas de afecto que su amor espera? ¿Por qué no la amamos como tantos santos que no sabian ya que hacerse para mostrarle su amor?

Hace algunos años que vivia un hombre de mediana edad, el cual se distinguia por su acendrado amor á María su Madre, La amaba prácticamente y desde sus primeros años: todo lo hacia como un resultado del *amor* de María su Madre. Dejó su

vida, no santa, y comenzó una vida toda de Dios por *amor* á María su Madre, frecuentaba los santos sacramentos, hacia su retiro mensual, y cada año los santos ejercicios por el *amor* á María su Madre; comenzó á vivir la vida segun el espíritu, á no obrar jamas segun la carne, á admitir toda especie de mortificación, y quiso ser tan generoso, que se obligó á hacer todo lo que Dios quisiere *por el amor* á María su Madre. A este amor práctico le fué comunicado un conocimiento de María tan perfecto, que hizo que la amara de un modo tan intenso y sumo, que su corazón casi se consumia. Y obraba tan poderosamente sobre él, que le vino como un pensamiento de que él amaba mas á María, que lo que ella lo amaba á él. Estando en este combate, entendió que su amor que le parecia tanto, era tan poca cosa comparado con el que tiene María aun al mas miserable de los pecadores, como poca cosa es un grano de arena respecto al universo mundo. Trabajemos, pues, por amar á María, y considerémosla siempre como nuestra amantísima y queridísima madre, ya que somos de ella tan queridamente amados.

15. *Porque es tu Madre.*—Del solo hecho de que María es tu Madre, debes inferir el grande amor que María te tiene; y es tan intenso, que te ama con un amor necesario: y nóvalo bien, porque con esto no solo te ama porque quiere amarte, ó solo por un amor natural, sino tambien por un amor necesario. Te ama porque quiere; y quiere amarte con el mayor amor de que es capaz: te ama con un amor natural, porque naturalmente ama lo que ama el Padre Eterno que te crió, el Hijo Unigénito que te salvó, y el Espíritu Santo que te santificó; pero sobre todo te ama necesariamente porque es tu Madre.

Hay precepto de amar al prójimo como á sí mismo: precepto de que los cristianos se amen entre sí: precepto de que amemos á los enemigos; y aun precepto de que los hijos amen á sus padres; mas no hay precepto que obligue á las madres á que

amen á sus hijos; porque á la manera que es una cosa necesaria que cada cuerpo se dirija á su respectivo centro, así es una cosa necesaria que el corazón de una madre emplee sus afectos para con su hijo. Este amor es tan universal, que naturalmente no puede darse un solo caso en que falte: y no solo entre los hombres, sino que aun se ve observado entre los mas feroces animales.

Pero aunque una Madre podemos considerarla rodeada de tales circunstancias que de hecho se olvide de su hijo: pero esta suposicion no puede hacerse con María, porque á la manera que el Criador no puede olvidarse de sus criaturas, así María no puede olvidarse de sus hijos: á la manera que el Redentor no puede olvidarse de sus redimidos, así María no puede olvidarse de sus hijos: y á la manera que el Espíritu Santo no puede olvidarse de los que ha santificado, así María no puede olvidarse de sus hijos.

Y no es extraño, porque así como el Padre que es el Criador, el hijo que es el Redentor, y el Espíritu Santo que es el glorificador, no pueden olvidarse de las obras que les pertenecen, así María no puede olvidarse de los hombres que son sus hijos, porque ella es la Madre del amor; y lo es tanto, que en la muerte de Jesus deseaba con amor inmenso morir por el amor nuestro. ¿Y tú, lector carísimo, qué deseas hacer por el amor que te tiene María? Ella se habria ofrecido á los verdugos para que le hiciesen lo que hicieron á su Hijo: ¿y tú, qué ofrecimientos le haces en prueba de tu amor? ¡Oh María, amantísima Madre mia! hazme la gracia de que te ame tanto, que brote siempre de mi corazón esta dulce jaculatoria: *Yo ame á María, y ámele yo con todo mi corazón y con todas mis fuerzas.*

16. *Por el amor que tiene á Dios.*—A la manera que los diez preceptos del Decálogo se encierran en dos, así estos dos mandamientos se refunden en el solo del amor á Dios: de modo que

la medida del amor de Dios es la medida del amor al prójimo; y tanto se crece en este, cuanto se adelanta en aquel. Ahora bien: ¿quién ha amado á Dios como María? Conviene hacernos cargo de esta pregunta, para que podamos concluir algo sobre la infinidad del amor con que nos ama María, desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada, amaba ya á Dios mucho mas de lo que le han amado y amarán por toda la eternidad los ángeles y los hombres; y era tanto, que María sola, formaba el objeto de sus complacencias; casi de un modo semejante á las de su Hijo amado: tanto, que sus inmensas llamas hacian de su corazón el tabernáculo de Dios que habita en medio de los hombres: tanto, que los ardores de los mas encumbrados serafines, son como los helados vientos que dan la muerte á todas las plantas.

Pues tal es la medida del amor que María te tiene, lector carísimo: y por tanto, ella te ama con un amor que supera poderosa y eminentemente al amor que se han tenido todos los casados, todas las madres á sus hijos, todos los jóvenes entre sí, y todos los hombres unos á otros: y por decirlo de una vez, todo el amor que hay y habrá en el mundo, es como una sombra, en comparacion de la grandeza del amor con que María ama al mas miserable de sus hijos. ¿Y tú cómo amas á María? ¿La amas con la medida que te reclama su amor? ¿La amas como la han amado los mayores santos?

Contempla un poco lo que es María, y te aseguro que la amarás, porque al paso que confieses que no es Dios, te verás obligado á confesar que es sumamente superior á lo que no es Dios. Porque María desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada, fué la poseedora de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios: su alma era ya mas ilustrada que la de Adán, de Moisés, de Salomón y de Pablo; y conocia á Dios mas perfectamente que todos los espíritus angélicos. A la manera

que la humanidad de Cristo recibió tanta gracia en el momento de su union hipostática con el Verbo que la recibió en grado infinito; así de un modo semejante María la recibió en tanta cantidad, que no podia ser mayor.

Desde entonces fué Santísima, fué amorosísima, y fué la copia mas exacta de Jesus. Jesucristo fué esencialmente impecable, porque todo fué en él obra del Verbo: María, por gracia y privilegio, fué impecable, porque sus actos eran dirigidos por una gracia infinita: Jesucristo, por la union hipostática, adórnose de todas las virtudes sobrenaturales de las que es capaz un Hombre-Dios; y María, por su union casi hipostática (*), quedó asemejada al Verbo encarnado, lo mas que es dable á nuestra carne.

En una palabra, María desde el primer instante de su Concepcion, vió de un modo superior á todo otro modo la esencia de Dios, de un modo el mas semejante á la humanidad de Jesucristo al juntarse hipostáticamente con el Verbo: y en estas comunicaciones con Dios, conoceria que era Inmaculada en su Concepcion, como conoció el Bautista que acababa de ser lleno del Espíritu Santo: y conoceria tambien que era la futura Madre de Dios, del mismo modo que santificado el Bautista, concció que era la voz del Señor. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿Y en qué se recrea quien en María no se deleita? Llamála cien y cien veces Madre mia.

17. *Porque Jesucristo nos recomendó á su amor.*—Hé ahí otra fuente, lector carísimo, para que conozcas lo mucho que María te ama; y es la recomendacion que le hizo Jesucristo en nuestro favor, en fuerza de la cual nos ama en cierto modo, como con la misma medida con que amaba á Jesus. María amaba á Jesucristo con un amor infinito; y este Jesus, infinita-

[*] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

mente amado de María, es el que en el momento mas solemne le muestra su última voluntad. Pásmate de la conducta de Jesus, porque una sola cláusula pone en su testamento, y ésta es que María te ame á tí, y que te ame no á medias sino con el amor de Madre, y que te ame con idéntico amor con el cual él mismo te amó muriendo por tí en el árbol de la cruz. ¿Y hasta qué punto nos ama María?

Esto no puede escribirse: pero nos ama tanto, que ni los ángeles lo pueden ni siquiera concebir, porque nos ama motivada por un amor infinito, y nos ama en fuerza del infinito dolor que padeció por nosotros. Le costamos una infinidad de dolores, porque nos alcanzó la vida de la gracia viendo á su Hijo que moria de dolor rendido á los tormentos: tanto es lo que costamos á María, tanto lo que nos recomendó á su amor, y tanto el amor con que nos ama! ¿Pero cuánto nos ama María? La siguiente comparacion te lo hará comprender algo: Tanto amó al mundo el Padre Eterno, que para salvarlo le dió á su mismo Unigénito Hijo; pues así de un modo semejante podremos decir: que tanto es lo que nos amó María, que nos dió á su mismo Unigénito, y tanto es lo que actualmente nos ama, que actualmente nos lo daria de nuevo si fuese necesario.

Nos lo dió, cuando admitia el ser su Madre, porque desde entonces solo lo consideró suyo en cuanto nos lo habia de dar á nosotros para nuestra salvacion: nos lo dió, cuando lo tuvo en su seno, y cada momento era un acto generoso que nos hacia para nuestro bien: nos lo dió, cuando le dispensaba todos los cuidados de Madre, porque nos lo iba conservando, para entregarlo generosa á todos los padecimientos: nos lo dió, cuando Jesucristo le pidió el consentimiento para ir á morir: nos lo dió, no defendiéndolo delante de los jueces que sin duda alguna habrian hecho mucho caso de una Madre tan prudente; y nos lo dió millares de veces al pié de la cruz, en donde no solo

con su dolor nos lo ofrecia, sino que con sumo amor nos amaba tanto, que si hubiesen faltado verdugos, ella, con fortaleza infinita, habria consumado el sacrificio: tanto es el amor con que nos ama María. ¡Oh si pensaras en él cuantas veces recitas la Salve! ¿Por qué amas, lector carísimo, tan poco á María? Amala no solo por lo que es en favor tuyo, sino principalmente por lo que es en sí misma. ¿Cómo no amar al mismo amor? Mira que como el fuego se comunica al hierro, así el Espíritu Santo se comunica á María; ¿y podrás tú no amarla?

María estuvo tan unida con Dios por amor, que su corazón era como la misteriosa zarza que ardia sin quemarse: y ¿tu puedes no amar á quien tantó amó á Dios? Era tal la llama de la caridad del corazón de María, que como las moscas huyen de un gran fuego, así huyeron los demonios de su corazón: y ¿á un corazón tan amante podrás tú no amar? María en suma como estaba en continua contemplacion con Dios, no tenia deseo, ni pensamiento, ni palabra, ni accion, ni gozo que no fuese Dios: era su vida un acto continuo de amor: amaba siempre actualmente á Dios de modo que ni las acciones de la vida le impedian amar, ni el amor le impedía tratar; y aun mientras su bienaventurado cuerpo tomaba un ligero descanso, su alma se elevaba á Dios por medio de la mas sublime contemplacion. ¿Y podrás tú no amar á criatura tan privilegiada? ¡Ah! ¿qué cosa podrá amar quien á María no amare?

18. *Porque somos el precio de la muerte de su Hijo.*—Otro motivo que nos hace comprender todo el amor que nos tiene María, es ver que somos nada menos que el precio de la muerte de su Hijo. El vino del cielo á la tierra, vivió con nosotros, padeció todos los dolores y tormentos, y acabó su vida en el patíbulo de la cruz á fin de librarnos de la esclavitud del demonio y del pecado, dándonos su amistad y gracia en esta vida, y la gloria eterna en la otra.

Si suponemos que María no nos ama con todo el amor de que es capaz su corazón, deberemos concluir que estima en poco los sufrimientos de su Hijo, y que mira con indiferencia la voluntad soberana que la constituyó nuestra Madre. Y si semejante pensamiento ha de estar muy lejos de nosotros, claro está que no lo ha de estar menos el creer que el amor de María no es todo entero para los hombres; porque á la manera que todas las criaturas reciben la influencia del sol, así todos los cristianos reciben la influencia de María, ya que Ella es aquella Mujer misteriosa revestida del divino Sol de justicia. ¡Oh si comprendiésemos el cuidado que nos dispensara esta Madre amorosa! Baste decir que desea enriquecernos con mas bienes que los que nosotros podemos desear; anhela mas dispensarnos beneficios, que nosotros pedirselos: y no es extraño, porque somos el precio de la sangre de su Hijo; somos los recomendados en sus últimas palabras; somos los contenidos en la obra de su inmenso amor; y en suma, somos los hijos mas queridos de la mas tierna Madre. A vista de esto, ¿quién no ama á María? Amala, lector carísimo, porque no podrás menos que amar á tu mas tierna Madre: ámala, que la encontrarás llena de amor y piedad: ámala, porque Ella protesta que no puede dejar de amar á quien la ama: ámala, porque te servirá con singular predileccion en la vida y en la muerte; y ámala, en fin, porque no te dejará hasta haberte enriquecido con el don de la perseverancia final. Amala, lector carísimo; y ámala de modo que procures excitar en los otros este purísimo amor: ámala con tanto afecto, que con solo recitar la Salve, se inflame tu alma y tambien el rostro: ámala con tal ternura, que parezcas un serafin al hablar de María: ámala; pero de modo que Ella sola forme el objeto de tus delicias: (*) ámala con tales coloquios, que le muestres en la

[*] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

práctica que Ella es tu enamorada: (1) ámala con los purísimos deliquios que la declaren la raptora de los corazones: (2) ámala como que Ella es tu Señora y tu Madre y tu queridísima Esposa; (3) y ámala de modo que nada te consuele tanto despues de Jesus como el saber que María es tu amada. (4)

19. *Devocion al amor de María.*—Era una mujer de unos treinta años cuando empezó á amar á María, así como hasta entonces habia la infeliz amado al mundo, á su carne y á sus concupiscencias. Apenas llegada al uso de la razon, y ya habia comenzado á abusar de ella. Aun no sabia lo que es ser niña, y la infeliz era tan desgraciada que ya no lo era. Sus tiernos años los pasó ofendiendo á Dios, haciendo en su cuerpo abominaciones que no es lícito decir. A los trece años dióse completamente á su vida no casta; y hasta los treinta siguió como María Magdalena, como María Egipcíaca, y como Tais la pecadora.

Llegada á este tiempo de su vida, fastidiada de todo placer y desengañada de lo que es la vanidad, le tocó la suerte de ver por primera vez una hermosa imágen de la Virgen María, que representaba la Milagrosa de Paris. Aquí la esperaba la gracia, porque luego comenzó á hacerse los mas duros reproches. «¡Cómo! ¿María mi Madre y yo su hija? ¿Ella tan buena y yo tan mala? ¿Ella Virgen inmaculada y yo deshonesto? ¿Ella toda llena de virtudes, y yo cargada de pecados?» María, juntamente con estos sentimientos, le dió un grande dolor de haber ofendido á Dios: le infundió grandes deseos de hacerse santa: se confesó con un dolor el mas semejante al de la Magdalena, y recibió la santa comunión con toda la ternura y afecto posible.

Esta mujer habia tomado á la Santísima Virgen inmaculada como la madrina de su conversion; y agradecida, le dió las

[1] [2] [3] [4] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

pruebas mas sinceras de verdadero amor. A su confesion añadió una comunión santa, un odio muy grande á su vida pasada, y un amor verdadero á su vida de virtud. Ardia tanto en el amor de María, que todo lo hacia motivada por esta causa; y por tanto, por el amor de María se levantaba todos los dias muy temprano, hacia su media hora de oración mental, oía diariamente la santa misa, comulgaba tres veces en la semana, cada ocho dias recibia el Sacramento de la penitencia, cada mes tenia su dia de retiro y todos los años tomaba los santos ejercicios.

Mucho trabajó para entrar de religiosa, pero Dios quiso que se santificase en el mundo, así como hasta entonces lo habia escandalizado. Su casa la convirtió en un magnífico templo consagrado á María, de modo que las paredes se hallaban cubiertas de emblemas que describian sus glorias. Y aunque es verdad que estaba aficionada á todos los pasos de la Madre de Dios, pero ninguno la llenaba tanto como su Concepcion inmaculada: y no es extraño, porque ella habia sido como la causa primordial de su conversion.

Por tanto, no debe admirarnos que llevase colgada de su cuello la medalla Milagrosa; que la tuviese colocada en su rosario; que cada dia ocho le mandase celebrar una misa en su honor; que repartiese muchas medallas con el fin de que María obrase sus portentos; que frecuentemente se la aplicase á su corazón, y que en todas las horas, aun en cada media hora, frecuentemente en cada cuarto, y en muchas ocasiones casi de continuo repitiese: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos!*